

# NUESTRAS INFORMACIONES

## LA FIESTA DE SAN SEBASTIAN

### El día de ayer

Las cinco de la mañana eran cuando unos «oportunos» chupinazos despertaron al vecindario de la parte vieja de la ciudad. A los pocos momentos rompía la marcha la tamborrada de la «Euskal-Billera» y como recorrió ambos «hemisferios», el viejo y el nuevo, ya no hubo momento de tranquilidad. ¿No les parece a los simpáticos socios de «Euskal-Billera» que esto de quitar el sueño al vecindario está refrito con su honorífico lema de humanitaría?

Pero después de retirarse la tamborrada salió la Banda Municipal a recorrer algunas calles y como ya se había hecho imposible la vida... en la cama, todo el mundo se dedicó a sus habituales faenas. Durante la mañana la población presentó el aspecto de los días laborables, aunque con banderas en las 196.000 Sociedades populares que hay.

El Ayuntamiento asistió en Corporación a la función religiosa que se celebró en la parroquia de Santa María. Algunos concejales iban lívidos, con paso vacilante... ¡eran los que se marchan para no volver!

Después de la función religiosa vino la ceremonia de descubrir la lápida en la casa de la calle Narrica, donde nació aquel formidable crador compeltidor de Castelar y al que todavía recordamos los que ya vamos siendo viejos. ¡Manterola: el que dió lugar al colosal discurso castelano de «Grande es Dios en el Sinaí... que se sabían de memoria todos los republicanos positivistas!

Hubo concierto en el Bule, donde la Banda tocó composiciones vascas y desde aquel punto y hora, la ciudad comenzó a tomar el aspecto de los días festivos. Se cerraron casi todos los comercios, se llenaron de sus habituales parroquianos cafés y bares... ¡y a vivir!

La tarde fué como cualquiera otra de día festivo, si bien con mayores alicientes, por cuanto en el frontón se jugó un partido a mano y en el teatro Principal hubo función teatral con obras en vascoense. La Sociedad «Umore-Ona», del barrio de Gros llevó a cabo diversos festejos deportivos, bailables, gastronómicos, etc. y hasta media noche hubo animación y juerguecita por el barrio.

La «Euskal-Billera» hizo que la banda Iru-chulo llenase también de chótlises y habaneras la calle de Puyuelo, donde tiene su casa y al «reclamó» la juventud que no estaba en la verbera de la «Umore-Ona» se congregó frente al domicilio de la «Euskal-Billera». (Hoy le toca a la «Donosti-Zárra»).

A las doce de la noche, y en medio de un infernal estrépito, producido por bandadas de música, tambores, barriles y cohetes, se arriaron las banderas y terminó el día de San Sebastián de 1922.

¡A ver si otro año tenemos mejor humor! ¡Ese Marruecos!...

### La función euzkara

Fiesta vasca quiere decir que el Teatro Principal estaba completamente lleno, sin que quedase una sola localidad vacía.

Estrénese en primer término el drama de Juan Elías Gorostidi, titulado «Elezakoa Arzakle» (La hilandería de la capilla), obra llena de episodios de gran emoción, muy teatral y que agradó mucho. Nosotros recordamos de una obra del malogrado Gorostidi, el autor de la estrenada ayer en el Principal, que se parecía mucho en la trama y en los personajes a la arreglada al vascoense por don Toribio

Alzaga; pero aquella estaba escrita en castellano y la estrenó, hace muchos años, una compañía de verso que actuaba en el mismo Teatro Principal.

Alzaga ha desterrado el vascoense vulgar en esta versión, escribiéndola en el euskera modificado y puro, llevando a cabo la obra que se han impuesto los vascofilos. Claro que esto, por ahora, tiene el inconveniente de que algunos vascos no se enteren de muchas frases.

La interpretación fué esmeradísima, como no puede menos de esperarse del cuadro de la Declamación Vasca. Sobre todo se mostró como un actor de fibra, vigoroso y creador de un papel altamente dramático, el joven Torregaray, quien fué premiado con repetidas ovaciones. Muy bien me señoritas Aramendi, Arrieta e Irigoyen, y estupendamente, en sus papeles, no tan principales, los actores Echeverría y Beorlegui. Orbeago y Zubimendi estuvieron en sus respectivos papeles altamente discretos.

A continuación se puso en escena la graciosa comedia del popular Pepe Arriola, «Bixente», en la que Eguilegor y Beorlegui, los dos actores, papeles del cuadro dramático, hicieron las delicias del público. Les secundaron admirablemente las señoritas Aramendi, Arrieta, Arcelus, Feller e Ibarburu y los señores Goicoechea, Urquiza y Echeverría.

Otro éxito más que pueden anotar los animosos jóvenes discípulos de Alzaga.

### El homenaje a Manterola

Parece costumbre establecida ya honrar, en la festividad del Patrono, a los hijos de Donostia que merecieron el homenaje de sus paisanos. Excelente costumbre que debe seguirse sin reparar nunca otros detalles más que los merecimientos de quien se haya hecho acreedor al homenaje, como en esta ocasión.

No podía pasar para los donostiarros desapercibido el fogoso tribuno, el hombre de acción que abandonó una vida llena de comodidades, una carrera magnífica que le hubiera llevado a los más altos sillales de la iglesia católica y una situación preponderante en la nación española para defender lo que él creía sinceramente el mejor camino. Orador valiente, tanto sagrado como político, tuvo el honor de ser el adversario de aquel otro tribuno que se llamó Castelar, en las Cortes Constituyentes de 1869, obteniendo un éxito magnífico que le dió más nombre que toda su acción en favor del pretendiente don Carlos.

Pasó aquella época y hoy, en la paz política española, se rinde el homenaje merecido a quien demostró ser leal, hombre de talento innegable y vasco recio, incapaz de doblegarse a nadie, ni a la Junta militar carlista.

Pocos minutos antes de las diez de la mañana se trasladó el Ayuntamiento en Corporación, precedido de la Banda municipal—que interpretaba la Marcha Pontifical, de Gounod—y los músicos juglares y clarines, a la iglesia parroquial de Santa María, donde había de celebrarse la Misa mayor en honor al Santo Patrono de la ciudad.

Formando la comitiva, que era presidida, como de costumbre, por el gobernador civil de Guipúzcoa, marchaban numerosos concejales, constituyendo el cortejo municipal más numeroso de bastante tiempo a esta parte.

La función fué solemnisísima, predicando un alocuente orador sagrado, quien aprovechó la circunstancia del homenaje para dedicar un recuerdo al patrio Manterola,

cuyas virtudes ensalzó con frases justas. Larga fué la función, pues no duró menos de hora y media, y terminada se unieron al Ayuntamiento las Corporaciones oficiales que esperaban en el atrio para formar la nueva comitiva que debía dirigirse a la calle de Narrica, donde existe la casa en que vivió Manterola y en cuya fachada se había colocado una lápida.

Por la calle del 31 de Agosto marchó el cortejo en el orden que se había señalado por medio de la Prensa, situándose frente a la casa número 29, donde, en efecto, vivió el sacerdote católico honorario de Latín, Historia y Retórica en el Instituto de San Sebastián.

Una vez allí, el alcalde, señor Zaragüeta, mientras la Banda municipal dejaba oír la Marcha de San Sebastián, de Sarrigui, descubrió la lápida de mármol dedicada al patrio, en la que aparece el bust del homenajeado en relieve con las cifras 1833 y 1922 a los lados y debajo la siguiente inscripción: «En esta casa nació D. Vicente Manterola, gloria de la oratoria sagrada e insigne parlamentario de las Cortes Constituyentes.» La lápida, de mármol, no puede ser más sencilla.

A continuación, el alcalde pronunció un breve discurso para exponer el carácter, ensalzando los méritos del donostiarra insigne cuyo nombre fué pronunciado con respeto en todas partes y con gran admiración entre quienes sin conocerle juzgaban su obra. Como español y como vasco, fué digno de ser honrado por los patriotas, porque él lo fué primero.

Luego, el historiador y concejal don Adrián de Loyarte pronunció otro discurso propio de las circunstancias. Huelga decir que el discurso del señor Loyarte fué notabilísimo. Su amor a la Historia, su afán de buscar en los libros toda clase de datos le han procurado grandes éxitos y ayer fué el último. Sin pesadez, con bastante amenidad, el señor Loyarte pronunció un hermoso discurso digno de un académico, destacando vigorosamente la figura de Manterola. Fué un discurso de erudito, de patriota y de vascoado, reconociéndolo así el público que lo escuchaba y que lo aplaudió mucho.

Don José Elósegui habló luego en términos encomiásticos. Corto fué su discurso, pero no faltaron los aciertos al dedicar frases exactas a la personalidad del homenajeado.

La serie de discursos cerróla el gobernador civil, señor Ballarín, quien se expresó con noble franqueza, con esa admirable llaneza de los hombres de Aragón, cuya elocuencia no supone nada al lado de la nobleza. Hizo el resumen y aprovechó la ocasión para ensalzar a este admirable pueblo guipuzcoano al que quiere favorecer en cuanto esté de su parte. En nombre del Gobierno de la nación y en el suyo reiteró su ofrecimiento.

La comitiva regresó al Ayuntamiento por la calle de Ifigo, a los acordes de la Marcha de San Sebastián, formando parte de ella el Ayuntamiento, la Diputación, los regidores de Manterola, representaciones militares y eclesiásticas y numeroso público.

### «El Parlanchín»

Como de costumbre, hoy sábado, por la tarde, saldrá este popular semanario, que tanta aceptación tiene en el público donostiarra.

¡Compreñ todos EL PARLANCHIN de hoy, que viene bueno!

### Dr. Vicente Loidi

OCULISTA. — FUENTERRABIA, 4, 2.  
Consulta de diez a una y de tres a cinco.

### La «Umore-Ona»

La popular Sociedad Umore-Ona, representación genuina del donostiarismo en el populoso barrio de Gros, llevó a efecto durante el día de ayer el programa de festejos.

El rasgo de caridad no podía faltar en los simpáticos «umore-onas» y a las once y media de la mañana se personó en el Hospital de Mantero una Comisión formada por el presidente honorario don Antonio Elósegui; el presidente efectivo, don Bernardo Beristain, y los socios don Francisco Tolarechipi y don Manuel Ibañez, quienes hicieron entrega a la Madre superiora del benéfico establecimiento, de la cantidad de 200 pesetas, donativa de la Sociedad según acuerdo de la misma. El señor Elósegui tuvo otro rasgo: de su bolsillo particular entregó veinticinco pesetas.

Los obsequios, como es natural, fueron agradecidísimos.

Las carreras, números deportivos intercalados en el programa, constituyeron un verdadero triunfo para la Umore-Ona por su organización y sus resultados.

Como por la tarde el tiempo amenazaba lluvia, se acordó que el baile popular se celebrase en el amplio garage de los señores Tello y Jiménez, y la idea no pudo ser más feliz. Aquel inmenso salón se llenó por completo y el baile resultó animadísimo, otro éxito de la Umore-Ona.

Por la noche asistimos, atentamente invitados, al banquete anual organizado por la Sociedad del barrio de Gros. El reducido local—que pronto tendrá una sucesión digna de la Sociedad—estaba completamente lleno de socios. Además asistían el concejal don Casimiro Hurrizaga, en representación del alcalde; el también concejal y presidente de la «decana» Unión Artesana, don Castillo Tellochea; el representante del Club Deportivo don Miguel Echevarren, y el presidente honorario de la Umore-Ona, don Antonio Elósegui.

Como es de suponer, la comida—que fué muy bien servida por el restaurant de Matías Arzae—transcurrió en un ambiente de franca alegría.

Al servirse el champaña, pronunciaron discursos el presidente, don Bernardo Beristain; don Antonio Elósegui, don Casimiro Hurrizaga y don Castillo Tellochea, que estuvieron elocuentísimos.

Luego se presentó el alcalde, señor Zaragüeta, quien mostró deseos de convivir una hora con los socios de Umore-Ona, siendo objeto de cariñosísima acogida, a la que correspondió con frases halagadoras para la Sociedad.

La agradable fiesta, que transcurrió mientras en la calle del P. Larroca se «desarrollaba» un soberbio baile popular, terminó con la tamborrada, dirigida por el popular Anthon Elósegui, que recorrió las principales calles del barrio.

Y hasta el año que viene, si antes no se producen los grandes acontecimientos en proyecto.

### Los empleados de Pasajes

Fué el de ayer un gran día para los simpáticos empleados y dependientes de las Agencias de Aduanas y Marítimas de Pasajes, que saben divertirse y honrar a su Patrón San Sebastián con el mismo entusiasmo que ponen en su labor cotidiana.

A las once de la mañana asistieron a una solemne misa cantada que se celebró en el santuario de Lezo.

Después, aprovechando el asueto que juntamente con un espléndido obsequio les había concedido el Colegio de Agentes de Aduanas, se reunieron fraternalmente en